ASIA MENOR: DE ESTAMBUL A BAKÚ

Ni Oriente, ni Occidente

Estambul es donde siempre se vuelve. La ciudad del regreso. He venido en tres ocasiones y cada vez lo he hecho por un camino diferente. Siempre he permanecido más de una semana. Es lo que llamo un agujero negro; uno de esos lugares en los que es tan fácil estar como difícil irse. También ocurre en Nueva York y Ciudad del Cabo.

@MIQUELSILVESTRE M. SILVESTRE

Estambul es una república en sí misma, una nación muy diferente a Turquía. Un país que huele a zumo de naranja recién exprimido, a basura, a azúcar derritiéndose, a perfume de mujer, y a cerveza.

Podría quedarme indefinidamente callejeando, escuchando sus miles de voces, acentos y sonidos. Podría cruzar cien, mil veces el puente del Bósforo e ir de Europa a Asia. Siempre me parecería un territorio desconocido y familiar al mismo tiempo, solar milenario en historia y eterno en futuro. Donde las minifaldas se alternan con los velos y las chicas beben cerveza, fuman y van a las mezquitas a rezar. Estambul, patria de todos, propiedad exclusiva de nadie. Dejé Estambul con dificultad. Si te descuidas, te quedas.

Y es que siempre he estado con amigos en Estambul. Imposible estar solo en uno de los vórtices más dinámicos y animados del planeta. En 2009 estuve con los franceses Sylvan y Samuel, con la inglesa Paris, con el holandés Auke, con los australianos Pascal y Arja. En 2010, con Miguel Ángel Anta y con Diego Cuadrado. Ahora he coincidido con Javier, el Bicicleting.com, quien lleva desde 2010 dando la vuelta al mundo a pedales.

Una mañana abrí el correo y me encontré un mensaje titulado "vuelta al mundo"; había visto mi moto y la había reconocido porque apenas hacía dos semanas salía un artículo en *Interviú* sobre mis aventuras y también se le citaba como viajero. Las casualidades de la vida. En menos de un mes coincidíamos en el papel y en la realidad. Se presentó en mi hotel un chaval delgado, atractivo, de mirada viva y hablar alegre. En cuanto cruzamos cuatro palabras me cayó bien. Mantenía viva la llama de la ilusión por el viaje. Esto es algo importante porque en ocasiones el nómada ya no la siente, pero sigue moviéndose por inercia, porque ya no puede o no sabe hacer otra cosa. Hay nómadas que si dejan de serlo se convierten en simples mendigos sin empleo ni aspiraciones. No así Javier, que aunque cada vez tiene más difícil vender sus trabajos como fotoperiodista y su presupuesto es de apenas 150 euros al mes (duerme siempre en tienda y nunca come lo que no cocine) es un tipo digno y hasta elegante.

Mar Negro

Bordeando la ribera del Mar Negro llego a Trabzon, la antigua Trebisonda, donde desembarcara

Imposible no entrar en la gran mezquita azul y gozar de su elaborada decoración y arquitectura.

Quieren ser modernos y construyen paseos marítimos como éste, y edificios de negocios, pero aún están anclados en su pasado. Es Georgia.

Bella vista nocturna de mi compañera 'Victoria' y la bella mezquita azul de Estambul.

La religión ortodoxa se hace patente en cuanto visitas un monasterio en Georgia. Y te transporta a un pasado muy lejano...

Escapar a la tentación de visitar los mercados o el gran bazar de Estambul se tercia como imposible.

En ruta por un sendero pedregoso a orillas del Mar Negro 'Victoria' y yo acabamos por el suelo, sin consecuencias

Rui González de Clavijo, el explorador que persigo hasta Samarcanda, para proseguir por tierra hasta Uzbekistán. Visito la iglesia griega de Aya Sofía. Esta población era en aquellos tiempos una polis griega. La ciudad es enorme y se desparrama por la ladera de una montaña que vigila el mar. De hecho fue un imperio. Aunque un imperio modestito, acosado por los otomanos. Tuvo que rendir vasallaje y pagar tributo a Tamurbec, o sea, a Timor el grande, el emperador mongol a cuya corte en Samarcanda fuera nuestro explorador.

Esta ciudad resulta mucho más real y turca que Estambul. Justo detrás de mi modesto hotel está el mercado de frutas con todo su colorido. En los bazares de alimentos se aloja la vida más popular, los personajes más genuinos y los más fotogénicos.

En una plazoleta descubro una tienda de textiles llamada Ali Bey. Tal vez sea por el espía español llamado Domingo Badia, quien a principios del siglo XIX y por orden de Godoy recorriera el imperio otomano disfrazado de príncipe sirio. A su vuelta escribió un libro de éxito: *Viajes de Ali Bey*. La vida nómada se había apoderado de él y de nuevo regresó al disfraz de sirio. Sin embargo, su baraka había caducado y los agentes británicos lo descubrieron. Murió envenenado.

Georgia

Cruzar la frontera de Georgia desde Turquía resulta fácil. Los procedimientos a uno y otro lado son sencillos y rápidos y el paisaje es muy agradable, con el Mar Negro a tu izquierda y las montañas a tu derecha y al fondo del horizonte.

La cortés policía georgiana y los relucientes edificios nuevos de Batumi son el mejor escaparate de lo que el país quisiera ser: Europa. Las vacas sueltas, los conductores homicidas y las pobres colmenas grises de factura soviética son la fotografía de lo que es Georgia en realidad: un país que flota entre dos mundos sin ser aceptado por ninguno. Ni es Oriente ni es Occidente. Demasiado occidental para los orientales; excesivamente oriental, pobre y lejano para los occidentales. Georgia nada entre dos aguas y a pesar del abandono al que la condena Europa y al acoso al que la somete Rusia, no se ahoga. Pero tampoco despega, a pesar de que Batumi, ciudad del Mar Negro y único gran puerto comercial del país, vive un frenesí edificatorio de torres, rascacielos, hormigón, acero y cristal. Pero a pie de calle, los taxis son viejos Lada y los hombres vegetan en el desempleo y el vodka.

Gori

En Gori nació Stalin y tiene un museo. No hay en él asomo de crítica o censura. Aquí no ha habido perestroika, ni revisión histórica, ni caída del Muro, ni paz, piedad y perdón. Esto es droga dura y se mantiene inalterada desde los tiempos oscuros de la época de las purgas, las deportaciones y el Gulag.

Stalin, hijo único y cruelmente maltratado por un padre alcohólico, gobernó la Unión Soviética con mano de hierro desde 1929 hasta su muerte en 1953. Aupado por Lenin a un cargo político aparentemente hueco, fue maniobrando incluso antes de la muerte de su mentor hasta hacerse con el poder absoluto. Lo usó como un depredador despiadado en busca de su supervivencia a toda costa. Deportó pueblos enteros y purgó a cualquiera del que sospechara desafección. La institución la fundó el mismo Stalin en la calle donde estaba su humildísima casa de

La torre de Gálata, también llamada Christea Turris o Megalos Pyrgos, se encuentra en la orilla norte del llamado cuerno de oro

niño. Derribó el barrio primitivo y construyó un mamotreto de cemento para mayor gloria suya, pero, romántico él, mantuvo en pie la vivienda familiar como testimonio de la dureza de su infancia. Su padre era zapatero y su madre, ama de casa. Como tantos otros chicos, pienso yo, que prefirieron ser zapateros y casarse con un ama de casa antes que asesinar a millones de personas y deportar otras tantas. Aquí esa fruslería parece no importar demasiado. Su rostro se repite en decenas de fotografías. Es el retrato de un héroe que se fugó cinco veces de las prisiones en que lo encerraron.

Azerbaiyán

La frontera la supero con asombrosa rapidez para ser Azerbaiyán. Destacable es la preocupación de militares y policías por saber si he estado en la odiada Armenia. Por supuesto que no, respondo, y me falta añadir que no

La monumentalidad de la sede del gobierno de Baku -construido en 1952- es la nota discordante en la región de Azerbaiyán.

La torre de Gálata se encuentra en la orilla norte del llamado cuerno de oro.

En el concesionario BMW de Estambul me cambiaron los neumáticos por unos nuevos Metzeler Karoo3

soy imbécil. Si hubiera ido, tendría serios problemas porque los vecinos están en guerra por la región de Nagorno Karabaj, que se autodenomina República Independiente, mientras que para los azeríes es territorio de Azerbaiyán ocupado ilegalmente por Armenia.

Voy a Shaki, pueblecito en las estribaciones del Cáucaso. Por supuesto conducen mal, por supuesto hay baches, por supuesto es arriesgado, pero la carretera está en un estado aceptable y el paisaje es verde y fértil. Bajo el sol declinante del atardecer que alarga nuestras sombras todo se revela de una gran belleza y las gentes de una enorme amabilidad. Los adultos tienen la dentadura dorada pero son encantadores y me indican el camino con toda deferencia. Atravieso un bosque mediterráneo frondoso rodeado de praderas donde pastan las vacas. A mi derecha tengo unos montes redondeados alfombrados de hierba y a mi izquierda las abruptas montañas del Cáucaso. El sol se pone a mi espalda y me cruzo con pastores y carreteros.

Baku

El recorrido atraviesa bosques mediterráneos muy frondosos hasta que más o menos a mitad de camino se asciende unas lomas y empieza un pronunciado descenso. Comienza el desierto.

Al final espera Bakú, la surrealista capital del petróleo, donde se combinan las infraviviendas y la miseria con los más monumentales edificios de acero y cristal pagados con el fácil maná negro que brota de los pozos perforados en el mar Caspio.

Tengo suerte y el ferry semanal a Kazakhstán saldrá mañana. 200 dólares y pronto embarco. Por la noche compraré cerveza a la cocinera y conseguiré que me lave la ropa. También que me dé de comer de lo que sirve a la tripulación. Es una buena mujer pero al ir a acostarme observo cómo coge la basura metida en una bolsa de plástico y la arroja por la borda. Me sobrecoge contemplar ese ritual que repetirá varias veces al día y que sin duda es práctica común en los barcos que atraviesan el Caspio, ese montón de agua salada, 28 metros por debajo del nivel del mar, que no se sabe si es lago o mar interior, pero que se está llenando de basura por culpa de prácticas que esta buena mujer realiza sin pensar siquiera que está mal. Si tan sólo arrojara la basura orgánica tal cual, pero metida en plástico es como arrojar bombas contra su futuro y el de sus hijos y nietos.

INFORMACIÓN ÚTIL

Kilometraje
La moto llega a Estambul con 10.000 km y sale de Azerbaiyán con 12.500.

Documentación
Turquía: Pasaporte en vigor y visado en frontera, 3 meses, múltiples entradas, 20 euros.
Georgia: Pasaporte en vigor, no se necesita visado.
Azerbaiyán: Pasaporte en vigor, visado un mes y una entrada tramitado en embajada en Madrid. 50 euros.
Moto. Permiso de circulación y carta verde salvo en Azerbaiyán. Seguro en frontera por 72 horas, 15 dólares.

Dónde dormir
Estambul: The Bosphorus Rooms. 45 euros.
www.thebosphorusrooms.com

Otros
Concesionario oficial BMW en Estambul:
www.bmw.com.tr/tr/en/